

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Los pasos de Hank

Una semana intensa

En la primera semana de su encargo, el flamante secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos, profesor Carlos Hank González ha debido ocuparse, por lo que se ve desde afuera, de por lo menos cuatro actividades que no admiten demora: a) atender el sinnúmero de felicitaciones por la nueva tarea y sus probables significado y consecuencias; b) aprobar el desarrollo del plan de diez puntos cuyo anuncio hizo el Presidente Salinas el sábado anterior, y que debe ser conocido a partir del lunes próximo; c) encarar las emergencias que estaban en curso y cuya solución apremia; y d) integrar el cuadro de sus colaboradores.

En cuanto a las medidas más urgentes, el secretario Hank debió ocuparse de conocer y contribuir al remedio de los estragos que dejó la helada negra de la Nochebuena, que para estos propósitos fue exactamente su contrario, especialmente en Tamaulipas, pero también en Nuevo León y las huastecas, sobre todo la hidalguense. Cultivos diversos, entre ellos caña de azúcar, cuya pérdida se suma al resto de los factores que generan el desabasto del dulce, se perdieron en su totalidad a causa del meteoro, que no sólo deja sin proveer varios mercados, sino que produce pobreza entre los tenedores de la tierra y más todavía entre los jornaleros que quedan desamparados, pues ni modo que sus patrones les paguen indemnización, si también quedaron en la quinta chilla.

De regreso de su rápido viaje a Ciudad

Victoria —donde estuvo el lunes, luego de que el fin de semana lo pasó entre Veracruz, Hermosillo y Culiacán—, para organizar el auxilio a los agricultores tamaulipecos, el secretario Hank anunció un plan para producir en cinco estados ciento cincuenta mil toneladas de frijol. Ni así se satisfarán las necesidades nacionales de este grano superbásico. Ocurre que en el principal productor en el país, Zacatecas, se cosecharon sólo cien mil de las trescientas mil toneladas esperadas. Tal escasez, resultado de varios factores reunidos, entre ellos el bajo precio de referencia, pues el de garantía desapareció, ha generado una especulación que en vano se pretende paliar mediante retenes en las carreteras, para descubrir una especie de contrabando de frijol, que no lo es estrictamente, pues no está prohibida su comercialización. Pero se busca que los productores entreguen al menos una cuarta parte de su cosecha a Conasupo, y sólo cuando cuentan con la certificación

de haberlo hecho, pueden circular libremente por los caminos zacatecanos. Tanta falta hará su cosecha frijolera, que se teme el inicio de una espiral viciosa en que no haya suficiente semilla para el próximo ciclo, que por tal razón será menos productivo.

Entre viaje y viaje, y abrazo y abrazo, el secretario Hank apenas tuvo tiempo de integrar sus cuadros. Estos tienen que ser designados, suponemos, por cualquiera de tres causas, que generan otras tantas categorías de colaboradores. A unos debe serles extendido el nombramiento porque el Presidente gira instrucciones precisas para ello. Otros tienen que provenir del equipo *propio* del nuevo titular, que tiene *su* gente. Y una tercera clase está formada por quienes actuarán donde lo hagan en vista de sus saberes y habilidades en las materias correspondientes a la SARH. En ese marco, el secretario de Agricultura nombró subsecretario forestal a Manuel Gurría Ordóñez, en lugar

del ex gobernador de Veracruz, Rafael Hernández Ochoa. Aquél político tabasqueño, ex fugaz alcalde de Villahermosa, fue secretario general de gobierno durante la regencia encabezada por Hank, y tenía el mismo rango que ejercerá en la SARH en la secretaría de Turismo. Es, así, un veterano miembro del equipo.

No se ha anunciado formalmente, pero ocurrirá, la confirmación de Gustavo Gordillo como subsecretario de Política y Concertación. Pero quizá sea recortada su área de trabajo, que incluía la formulación y el manejo del presupuesto. De esas tareas se encargará el joven economista Luis Téllez, cuya difundida, y no negada, designación como subsecretario de Ganadería tal vez se trueque por una subsecretaría de nueva creación o, para su mal y menor incomodidad de su nuevo jefe, en una oficialía mayor donde la atención a los abrumadores problemas del personal acaso lo distraiga de cumplir su papel de supervisor financiero del sector.

La Jornada

Jueves 11/Enero/90